

## GLOSARIO DE REVISTAS

### Fedor Sologub. escritor ruso

En número reciente de «Les Nouvelles Littéraires», el crítico eslavo Vladimir Pozner ha escrito un interesante artículo sobre Fedor Sologub, escritor ruso poco conocido pero digno de elogios por su labor literaria. He aquí los principales rasgos biográficos de Sologub, según Pozner:

«Sologub, que se llama en realidad Fedor Kugmich Titernikof, nació en 1865. Durante mucho tiempo fué profesor de colegio en provincias y en Petersburgo. En 1896 publicó su primer volumen de versos, seguido luego de una recopilación de cuentos y poemas y de una novela, «Sueños tristes». De 1900 a 1905 aparecieron un segundo volumen de versos y numerosos cuentos y novelas: «El agujijón de la muerte», «Consolación», «Belleza», etc. En 1905 la revista «Los problemas de la vida», órgano de Merejkovski, emprendió la publicación de «El trasgo», obra maestra de Sologub, que no

llamó la atención del público sino cuando apareció en edición separada, en 1907. Otras novelas: «Más dulce que el veneno» y «Leyenda creada» siguieron a «El trasgo», sin acercársele. Numerosos poemas mantuvieron el prestigio de Sologub; y luego reunió los mejores de ellos en una recopilación: «Círculo de fuego» (1908). Si su última novela, «La encantadora de serpientes», ha desaparecido en medio de la indiferencia general, no se ha encontrado a nadie que no admire la «Flauta», serie de pastorales galantes que Sologub, indiferente a la vida cotidiana, compuso en años de frío, de hambruna y de muerte».

La única obra de Sologub traducida al castellano, «El trasgo» (Colección Universal, Calpe), dió la medida de un talento de primer orden, sobre el cual Pozner se extiende en consideraciones de interés. A continuación narra la acción de la novela citada y apura el análisis hasta la consideración de los propósitos filosóficos y

morales que han inspirado al autor al trazar su obra. Sobre la poesía de Sologub, enteramente desconocida en castellano, he aquí lo que dice el crítico:

«Se dió como regla escribir un poema por día. De los ciento setenta y siete que componen su primer volumen, hay más de cien diferentes desde el punto de vista de la versificación. Pero estos versos no tienen cada uno existencia independiente. Se continúan, se parecen a menudo, se sirven de comentarios los unos a los otros. Se diría que son estrofas de este inmenso poema inconcluso que es la poesía de Sologub. Pero, despojados de misterio, no nos conmueven, porque les faltan lirismo y paletismo, ese paletismo que confiere a la poesía carácter divino y que no puede ser sino inesperado. Lo que no impide que Sologub sea uno de los grandes poetas rusos del siglo veinte».

Finaliza el artículo de Pozner con una anécdota personal que revela el carácter curiosísimo de Sologub:

«Un amigo me contó que un día fué a ver a Sologub a su casa para tratar un asunto de poca monta. El escritor lo recibió con la amabilidad de costumbre y, en medio de la conversación le declaró, sin elevar la voz, que su mujer acababa de suicidarse arroján-

dose al vacío. El visitante creyó en una broma. Se había equivocado. Le había saltado perspicacia. Mi amigo y yo quedamos estupefactos con la ácida tranquilidad que Sologub empleó para anunciar la terrible noticia».

Puede asegurarse que Sologub tiene los nervios sólidos.—S.

### **Góngora y el clasicismo**

En el primer número de la revista argentina «Síntesis», que se presenta llena de bríos y dueña de una esplendidez elegante de recursos materiales, leemos un buen artículo de Pablo Rojas Paz, sobre el tema indicado en el título de estas líneas. Un breve estudio sobre la situación estrictamente lingüística de España, al iniciarse el llamado siglo de oro, precede al ensayo. Luego el autor, que es también un poeta de mérito, analiza los caracteres fundamentales en la lírica de la época, y luego dice:

«A esta poesía, mezcla de sentimientos e ideas; le sucede una poesía puramente artística, cuyos elementos esenciales pasaremos a analizar. Consideremos primero la introducción de un sentido plástico en la poesía, acusado casi siempre por una profusión de metáforas, que en la obra de Góngora parece ser la esencial calidad. En segundo término, se advierte en esta clase de poemas que la